

ADAM SMITH Y LA "TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES"

Lluís Argemi d'Abadal

Hace unos años, el ahora Nobel Stiegler saludaba a una selecta audiencia de economistas que celebraban el bicentenario de la gran obra de A. Smith, "La riqueza de las naciones", con la afirmación de que Smith estaba bien y viviendo en Chicago. Esta reivindicación de Smith por un neoliberal contrasta con las afirmaciones de Marx, para quien Smith era uno de los representantes de la escuela clásica inglesa, que había analizado la realidad de las relaciones de producción capitalistas y contrasta incluso con determinadas afirmaciones del mismo Smith, cuya ideología, tal y como la interpreta Schumpeter, incluía cierto desprecio por los empresarios capitalistas que constituían, un mal necesario para el economista escocés. Esta aparente contradicción tiene distintas manifestaciones, como la que corresponde a la ideología política de Smith: ¿fué un "tory" que proporcionó el principal elemento de la política "whig", o un "whig" de lo más céptico?. Pero a nivel doctrinal, la contradicción surge de la comparación de sus dos máximas obras, la "Teoría de los sentimientos morales" (TSM) y la "Riqueza de las naciones" (RN), la primera con el énfasis puesto en la simpatía y la benevolencia como nexos entre los hombres en sociedad, y la segunda en que este nexo surge del propio interés y del egoísmo.

Pero la contradicción es sólo aparente. Un análisis más profundo del autor y de su obra nos permite ver la continuidad esencial en el pensamiento de Smith, con una concepción social en que tanto las fuerzas de atracción (benevolencia y simpatía) como las de repulsión (egoísmo y propio interés) consiguen el equilibrio de los pequeños mundos que

son los seres humanos. (Esta concepción tenía mucho de Newton, y de hecho inauguró una línea por la que se intentó dar a las ciencias sociales la misma forma que Newton había dado a las ciencias físicas). Para este análisis más profundo conviene ver tanto las herencias intelectuales que Smith recibió como el contenido de sus obras y muy especialmente de la (TSM) dos aspectos que formarán las dos partes de este trabajo. Como conclusión podremos ver la idea social de Smith obtenida del conjunto de sus dos obras.

I. La herencia intelectual de Smith

En Smith confluyen, y en algún caso culminan, al menos cuatro líneas de pensamiento de importancia para las ciencias sociales.

a) La filosofía del derecho natural y la Escolástica protestante (Esta última expresión es de De Roover y Schumpeter). Los grandes filósofos del derecho natural, Grocio y Pufendorf, fueron los que proporcionaron la base del liberalismo de Smith, más que la que le pudieron dar sus contactos en París con los fisiócratas. Pero Smith estaba también en la tradición inglesa de Locke y Hobbes en lo que se refiere a la concepción de poder político, y estos autores de hecho seguían una metodología que tiene sus raíces en Aristóteles. Por ello han sido llamados los escolásticos protestantes, pese a su oposición a la escolástica.

b) Los moralistas escoceses, colegas y amigos de Smith en las universidades de Glasgow y Edimburgo. Para encontrar un origen de esta filosofía moral es preciso ir a Shaftesbury, compañero y discípulo de Locke, pero también Hutchenson, el maestro de Smith, contribuyó a su formación. Así, la "Teoría de los Sentimientos Morales" se inscribe en una línea de filosofía moral británica cuyos mejores ejemplares fueron los escoceses.

c) Los materialistas escoceses, grupo casi coincidente con el anterior, que desarrolló una filosofía materialista de la historia. Ferguson, Millar y Kames serían los autores a citar aquí, pero el tema concreto en que desarrollaron su teoría implicaba cuestiones más generales, como la del progreso social. Y en este aspecto Smith seguía a Montesquieu y coincidía con Turgot, en oposición a Rousseau: Meck ha ejemplificado esta oposición con el título de una obra, "El salvaje innoble", que se opondría al buen salvaje de Rousseau. La idea de progreso se afianza así en la Escocia del XVIII.

d) Last but not least, Smith es el último eslabón de una larga cadena de liberalismo económico, que con Marx podríamos iniciar en Boisguilbert y Petty en Inglaterra y Francia respectivamente, y cuya culminación serían los síntesis Smith y Turgot. Pero esta filiación intelectual no lo dice todo. De la biografía de Smith sabemos de su aprendizaje directo con Hutcheson, de su amistad con Hume, de su trabajo con Ferguson, de sus contactos con Quesnay y Mirabeau, de la posible traducción al inglés de la obra de Turgot, de su estancia en Toulouse en los momentos álgidos del proceso Calas, que dió lugar al maravilloso "Tratado de la tolerancia" de Voltaire, etc. En definitiva, Smith era una especie de culminación de la ilustración escocesa, y debemos recordar que esta tuvo mucha mayor importancia que la inglesa, ya que lo que podría ser la ilustración en Inglaterra tuvo su aparición unos años antes, a partir de la revolución gloriosa de 1688: Locke, Petty, Newton, La Royal Society, etc. fueron sus logros, y sus resultados llegaron a Escocia en la segunda mitad del XVIII. Al mismo tiempo, Smith recogía también la tradición francesa que va desde Montesquieu y Rousseau hasta los fisiócratas y Voltaire además de la "Enciclopedia" de Diderot y D'Alembert que podía consultar en su universidad.

Las dos tradiciones liberales (la de Graco y de los economistas), las veremos más tarde, al intentar ver la coherencia del pensamiento de Smith. Por ahora conviene concentrarse en las dos líneas del pensamiento que corresponden al grupo o escuela con la que Smith trabajó, la escuela escocesa.

a) Filosofía moral. La primera dificultad que surge es la de definición de la materia; de hecho, para Smith se trataba de averiguar el origen de los sentimientos morales; de como los hombres adoptan criterios que les permitan decir que alguna acción es buena o mala. Coincide sensiblemente con lo que en la Francia postrevolucionaria se llamó ciencia de la ideología, y que tuvo su máximo representante en Destutt de Tracy, e incluía temas tan distantes como la lógica (forma de desarrollar coherentemente las ideas) y lo que en la actualidad llamamos ciencias sociales. Pero Smith y los moralistas escoceses tenían un objetivo más limitado: dar una norma para enjuiciar los actos (y en ello seguían como hemos dicho la tradición escolástica), pero también analizar la forma en que la sociedad enjuiciaba los actos de los hombres, y en ello había un aspecto analítico importante, puesto que se partía de una determinada concepción de la constitución de la sociedad. Conviene comenzar por Hobbes. Para él, el derecho de la naturaleza empezaba en el derecho a la subsistencia y por tanto a la auto-defensa (self-preservation); para ello los hombres llegaban al acuerdo del establecimiento de un órgano superior que evitase el estado de guerra permanente. En la línea opuesta, Shaftesbury, en cambio, intentaba resaltar el aspecto armónico de la sociedad: las pasiones humanas, dentro de ciertos límites, hacen posible la vida social. A partir del amor a sí mismo ("self-love", que es una versión "dulce" del instinto hobbesiano de auto-preservación), se puede ampliar el ámbito del mismo para incluir al resto de miembros de la sociedad. Para ello es necesario un determinado nivel de educación, y

el problema que se presenta es como puede crearse una sociedad civil basada en estos principios con "vulgo" incapaz de tener estos sentimientos por falta de educación. Solamente los filósofos-aristócratas pueden hacerlo.

Desde estos puntos de partida, Hobbes y Shaftesbury, surgen dos tradiciones que sólo Smith llegara a unificar. El problema estaba en que tampoco los comerciantes presentaban los sentimientos que Shaftesbury creía necesarios para crear una sociedad civil estable, y por tanto caían en el tipo de comportamiento que para Hobbes hacia necesario la existencia de un estado fuerte y coercitivo. La línea de Hobbes fué seguida parcialmente por Hume y Mandeville; la de Shaftesbury lo fué por Hutchenson. Mandeville fué quién desveló el aspecto aristocrático de Shaftesbury, viendo cómo no podían participar en su esquema los pobres, ni incluso las nacientes capas medias comerciales e industriales, de cultura distinta. Por ello era necesario la mano de un político hábil que sepa guiar los instintos de estas clases no aristocráticas, dirigiendo los "vicios privados" para que se conviertan en "virtudes públicas".

Hutchenson en cambio diferenció claramente el instinto de auto-conservación del amor a sí mismo, y pareció asignar los dos a grupos distintos de la sociedad. El amor a sí mismo sigue las pautas de Shaftesbury, y puede proporcionar a los hombres educados la sociabilidad necesaria. El instinto de auto-defensa, más aparente en las clases bajas, debe ser dirigido desde el punto de vista legal, y muy especialmente en su aspecto económico, ya que se puede proporcionar el nexo social de los grupos no educados mediante la política económica. Queda en Hutchenson aún la idea de que las actividades económicas deber reservarse a los no aristócratas,

pero por las influencias inglesas pronto en Francia aparecería la defensa de la nobleza comerciante (Coyeur), la cual además daría un nuevo tipo de sentimiento moral al mundo de los negocios.

Llegamos así a Smith quien reúne ambas líneas de pensamiento y comienza la definitiva eliminación de todo contenido peyorativo de lo que era el vulgo y lo que eran sus actividades. Su discusión con Mandeville tenía más de semántica que de contenido: para Smith no eran vicios lo que Mandeville así llamaba, sino instintos naturales.

b) La escuela histórica escocesa . Smith fué en este campo el más refinado representante de lo que se ha dado en llamar la teoría de los cuatro estadios. La sociedad se desarrolla, desde su forma más ruda o salvaje, en etapas caracterizadas por la forma en que se obtiene la subsistencia, y el tipo de organización social y política viene determinada por esta forma. Así surgen las sociedades cazadoras, pastoras, agrícolas y finalmente comerciales. Pero aparte de este proto-materialismo, interesa aquí lo que constituye el nexo esencial de la sociedad: si se analizan los precedentes de esta teoría, aparece claro que la evolución social se manifiesta en la forma de la propiedad. Desde Hobbes y su definición de la etapa salvaje, en que "homo homini lupus", pasando por Grocio que ve la aparición paulatina de derechos de propiedad, primero sobre los bienes muebles (rebaños en sociedad pastoral) después de los bienes muebles (tierra en la sociedad agrícola), y con los añadidos relativistas de Locke, para quien el hombre "inicial" es como una hoja en blanco en que la sociedad escribe, y que al discutir la propiedad privada analiza la forma de la sociedad civil comercial, el camino es largo.

Como en el caso anterior, Smith da el paso final, pero conviene centrarse en este paso aquí puesto que este no está incluido en la TSM sino en las notas de curso que Smith dictaba en Glasgow. Este curso (filosofía moral) constaba de cuatro partes: la primera teología, trataba de la existencia de Dios; la segunda trataba de la ética, y era el embrión de lo que posteriormente se convertiría en la TSM (por lo tanto era la ética social); la tercera incluía aquellos aspectos de regulación social susceptibles de tratamiento legal, o por relacionarlo con lo anterior, con la ética legal o jurisprudencia; y la cuarta constaba de lo que era conveniente desde el punto de vista social y fue lo que desarrolló en la RN.

La teoría de los cuatros estadios se desarrollaba, como continuación de las sugerencias de Montesquieu, en la tercera parte, o sea como análisis del origen de los distintos sistemas legales imaginables, influenciados por las distintas formas de vida por clima, zona, desarrollo, etc. En ella hace Smith una descripción de los cuatro estadios o etapas de la civilización, y de ella deduce las distintas formas legales. Si en las sociedades cazadoras, el derecho de propiedad casi no existe (y no existen graves penas por atentar contra ella), al avanzarse hacia una sociedad pastora van aumentando las regulaciones en este sentido, y aun más en una sociedad agrícola y en una comercial, en que existe especialización y división del trabajo. Con la legislación de la propiedad aparece el poder coercitivo del gobierno para mantenerla.

En lo que se refiere al tema que tratamos, Smith deja entrever una evolución histórica por la que desde el instinto de auto-conservación de los salvajes se va pasando a una sociedad dominada por el amor por sí mismo, el cual puede generar la benevolencia hacia los demás y crear un nexo social positivo. Del innoble salvaje se llega al buen civi-

lizado, pero al menos en un aspecto, el salvaje es superior al hombre civilizado, puesto que sus condiciones de vida le obligan a tener un mayor grado de autocontrol (o de estoicismo, que más adelante será usado por Smith como forma de relación ética social). Como puede verse se detectan en toda la obra dos aspectos importantes en cuestión de metodología:

- a) la negativa al racionalismo como forma de conocimiento. Si bien la razón es una facultad imprescindible en la actividad científica, esta comienza con el conocimiento empírico del mundo.
- b) la no inclusión, por la misma razón, de un individuo abstracto. Para Smith, el individuo base de su construcción es el hombre de su tiempo tal/cual es. Smith como científico practica lo que su espectador practica en la TSM: la imparcialidad, ponerse en la piel de los demás. Conviene pues analizar la TSM, a lo que se dedica la segunda parte.

II. La teoría de los sentimientos morales

La obra trata de la formación, en las mentes de los individuos, y a partir de sus facultades mentales y emocionales y de sus propensiones o tendencias, así como de sus contactos y experiencias sociales, de los sentimientos morales compartidos en una sociedad. Estos sentimientos que regulan la aprobación o desaprobación de los actos propios o de los demás y permiten mantener determinadas instituciones. Implícita en toda la obra está la idea de que estos sentimientos morales deberían ser el origen del comportamiento espontáneo de los individuos, de forma que ello conduciría al bienestar común de la sociedad.

Pero es conveniente comenzar la lectura de la obra por la última parte, en que se compara el propio sistema de filosofía moral con otros sistemas alternativos.

Según Smith, los sistemas de filosofía moral, o los principios aprobatorios de los actos, son la segunda cuestión más importante de la filosofía moral, después del estudio de la naturaleza de la virtud. Estos principios aprobatorios que dan lugar a los sistemas de filosofía moral son tres: el amor a sí mismo, la razón y el sentimiento.

Según el primer principio, juzgamos las acciones de nuestros semejantes partiendo de la idea de que dichas acciones nos benefician o perjudican. Si nos encontramos en sociedad, esa "bella y noble máquina" de "ordenados y armoniosos movimientos", el vicio y la virtud se definen según se obstruyan o se faciliten los movimientos de esta máquina. Aparece aquí el concepto de máquina o mecanismo, que tuvo una larga historia en las ciencias sociales a partir de Leibnitz y que

Meek ha relatado. Pero Smith va más allá y describe la idea de Hobbes de que la sociedad es una necesidad vital para el hombre.

Como colofón de este principio, Smith imagina como se puede aplicar el principio a situaciones en que el sujeto no se encuentra directamente implicado en situaciones en el espacio o en el tiempo, y en que ^{la} utilidad (pues este es el elemento central) de las acciones no es fácilmente discernible. La imaginación del posible provecho o daño surge así de la simpatía que nos permite ponernos en la "piel" de otro. Simpatía y egoísmo no tienen así nada que ver, y el amor a si mismo pierde el sentido peyorativo que podía tener, por ejemplo, en Mandeville.

Según el principio de la razón, se parte de que dicha cualidad, innata en la naturaleza humana, permite distinguir lo bueno de lo malo, definidos así de forma absoluta. Este principio surgió, según Smith, como réplica a Hobbes, para el cual lo bueno y lo malo eran conceptos relativos según ayudasen a mantener el poder civil o a destruirlo (como hemos dicho antes, para mantener la sociedad, necesaria para el hombre, debe existir un poder civil con fuerza).

Pero Smith critica esta concepción: la razón es importante ya que es la base del proceso de inducción por el que se obtienen generalizaciones sobre lo bueno y lo malo. Pero la razón no ayuda en el análisis de cada caso particular, ya que previamente las sensaciones de placer y dolor forman los primeros resultados que la razón ayuda a generalizar. De nuevo aparece aquí un elemento netamente utilitarista, al menos si comparamos estas expresiones con las de los ejemplares más refinados del utilitarismo, especialmente Bentham. El cálculo "felicífico" de este último era el cálculo del placer y del dolor.

El tercer principio aprobatorio es un sentimiento o una sensación, distinta de las capacidades tradicionalmente consideradas (inteligencia, razón, etc.). Esta cualidad puede ser bien la simpatía, bien una cualidad específica, o la que se le llama sentido moral. Pero Smith no cree que exista tal sentido específico, entre otras razones porque su descubrimiento es reciente. En cuanto a la simpatía, tal como la presentan los autores incluidos en este tercer grupo (Hume), no deja de ser una simpatía por la utilidad de las acciones que se aprueban, y por tanto caería dentro del área del primer sistema.

El sistema Smith tiene algo de los tres, especialmente del primero. La simpatía en que basa su construcción es una propensión humana innata, un instinto de la benevolencia, de la piedad, y consistente con el propio interés (que Smith no quiere llamar egoísmo). Es la capacidad de extrapolar los propios sentimientos para ponernos en lugar de otro, y de buscar que los otros se pongan en nuestro lugar. Pero en ambos casos, llegando a sentir lo que siente el otro y no lo que sentiría yo de estar en su situación. En términos modernos, la simpatía de Smith es la empatía, participación de los sentimientos ajenos. Ello permite juzgar las acciones de otros poniéndose en su lugar, y la aprobación o desaprobación surgen de esta posibilidad.

Sin embargo, esta posibilidad no puede dar aun un código de conducta. Nos podemos poner en lugar de otro, y podemos decir que reaccionaríamos igual o desigualmente: en el primer caso aprobaremos y en el segundo desaprobaremos, pero la argumentación no está completa. Smith introduce un tercer elemento: en todo acto hay un actor, un receptor de las consecuencias del acto y un espectador. Para enjuiciar, el espectador debe ejercitar su simpatía tanto por el actor como por

el receptor. Así la forma de juicio aprobatorio debe tener en cuenta la solidez de la respuesta del actor, de acuerdo con nuestros estándares, y su mérito o demérito al infligir daño a terceros. Si la acción es correcta pero no tiene el mérito correspondiente, no puede ser buena y aprobada.

De la explicación de este triángulo (actor, espectador, observador) Smith pasa a imaginar una sociedad en que todos participamos de las tres condiciones y en el que se crea un conjunto de aprobaciones y reprobaciones mutuas, en la misma forma que Newton había desarrollado su esquema de astronomía con atracciones entre los distintos planetas. Pero Smith parece tender más a la idea de que en el medio está la virtud, lejos de las grandes atracciones o repulsiones. En el último paso de la construcción smithiana, del resultado de los juicios aparece una cualidad interna del hombre, la conciencia, que desde entonces será la guía de los propios actos, buscando simpatías de los demás y controlando los sentimientos. Del instinto innato de la simpatía hemos llegado a la conciencia, "espectador interno, o el hombre que llevamos dentro" ("man within the breast"). Pero la realidad puede distar de este ideal y para acercarse a él se dan como normas de conducta natural, "prudencia, justicia y benevolencia".

En la descripción de Smith, las simpatías surgen a grupos con los que se simpatiza, y ello en parte proporcionaba la base de un liberalismo individualista, en que los individuos se compensan, los grupos también e incluso a nivel internacional surgen atracciones y repulsiones por la simpatía que proporcionan la necesaria estabilidad incluso a nivel mundial.

Hecha esta somera descripción, conviene repasar el éxito de la TSM. La obra no tuvo demasiado éxito en su tiempo, pese a que fue traducida a varios idiomas. En tiempos posteriores fue eclipsada por la RN, y la autoridad de Leslie Stephen, el padre de Virginia Woolf la relegó a un segundo plano entre los moralistas británicos. Fué Huxley, el biólogo darwinista, quien le devolvió su categoría al considerarla lo más cercano a un tratamiento científico de la ética. Para Huxley existe en la TSM un tratamiento diferencial de lo que son las leyes de la naturaleza en la esfera humana, distinto de lo que es la naturaleza a nivel animal. De hecho pues, es un tratamiento de la naturaleza humana como naturaleza social.

Vista desde el momento actual, puede contrastar la visión optimista e individualista de Smith con otras caracterizaciones del mundo social. Sin embargo cabe aducir en su defensa dos aspectos importantes:

a) El optimismo de Smith surge de la posibilidad de sumar un sentimiento o instinto débil (la simpatía) y llegar, a pesar de esta misma debilidad, a un nexo fuerte de la sociedad. Este sentimiento o instinto, además, es el que permite aunar las tendencias disgregadoras del egoísmo o de los vicios privados de Mandeville sin recurrir a soluciones estatales como la de Hobbes, ni a la piedad o la educación de Rousseau. Los actores practican el autocontrol que surge de su conciencia adquirida a partir de la simpatía, los espectadores buscan la concordia aplicando también la simpatía, y el acercamiento que con ello se produce proporciona una sociedad estable aunque diferenciada e individualizada. Si bien podemos decir que la descripción es optimista, debe tenerse en cuenta que Smith parte de un pesimismo, el pesimismo frente a la regulación estatal. Aquí, al igual

que en la RN, Smith no confía demasiado en los individuos, pero confía más en ellos y en su simpatía que en cualquier organización centralizada. Quizás la diferencia entre la TSM y la RN está en los distintos grados de desconfianza. En la TSM, y en línea con Shaftesbury y con Hutshenson, desconfía del "vulgo" porque puede tener los sentimientos morales que en general se necesitan, pero incluso unos débiles sentimientos pueden sumarse para llegar al equilibrio y hacer innecesaria la regulación, la educación o la piedad, medios de los que hablaba Rousseau. En este aspecto. Smith es continuador del ginebrino, y difícilmente nadie calificaría a Rousseau como optimista. Pero en la RN Smith cambia de orden: aquí la desconfianza se dirige hacia los comerciantes, y sus simpatías hacia los trabajadores, pero la desconfianza hacia el gobierno de nuevo es el elemento que hace desear una sociedad con poca regulación.

b) El segundo aspecto a destacar es el tipo de individuo que Smith imagina. Para algunos, Smith era el iniciador de la moda de las Robinsonadas carizaturizadas por Marx, y que intentan obtener resultados en economía política a partir de ejemplos de hombres aislados que trabajan e intercambian. Pero ni en Smith ni en el Robinson de Defoe puede aceptarse esta idea. Comencemos por Robinson Crusoe. La magnífica novela de Defoe es la del hombre perfectamente socializado en un grupo, el de los comerciantes, con una ética determinada (la que Smith quería explicar), y que se encontraba en el mismo centro de las actividades que caracterizaban la acumulación primitiva inglesa: llevaba ciertos productos manufacturados a Guinea (baratijas), cogía esclavos que vendía en Brasil, y volvía a Inglaterra con materias primas, en un triángulo típico de su momento. Sólo al final de uno de sus viajes naufraga y comienza su "robinsonada", que constituye buena parte de la novela pero que está lejos de ser la totalidad. Robinson no es en ningún momento un individuo ajeno a la sociedad: tiene una educación

y una mentalidad sociales, y aplica este esquema a sus relaciones en la isla. Concretamente, se le aparece el problema económico (necesidad de asignar el tiempo a distintas actividades) cuando ha encontrado a Viernes (a quién, por cierto, y muy en la línea de su tiempo, trata de "ella", lo cual es un índice de la relación de machismo y racismo a la vez); pero mientras está solo, el tiempo le sobra, no tiene problema económico.

El caso de Smith es semejante al de Defoe: su hombre es un individuo que ha interiorizado todas las relaciones sociales y que dista mucho de ser el hombre aislado abstracto que únicamente hace cálculos racionales. La socialización del mismo es un proceso sofisticado que seguramente incluye la educación, pero que en todo caso resulta en un microscopio social. Sus actos reflejan el sentir social y su ética es una ética social: las atracciones y repulsiones hacen de él un animal social inimaginable por separado.

Curiosamente, los conflictos que puedan surgir entre la conciencia individual (que refleja el sentir de la sociedad) y la actitud social se discuten en relación al caso Calas, que conviene conocer por la lectura del Tratado de la Tolerancia, de Voltaire.

Así pues, la obra en su conjunto es un magnífico intento de construir una base para la forma en que se debe desarrollar la sociedad civil; pero en ella no aparecen todos los móviles que empezaban a surgir en la misma. Algunas pasiones eran aun disgregadoras y podían atacar a los cimientos de la estabilidad que se conseguía por la simpatía. En especial, el afán desmesurado por la riqueza podía crear situaciones anómalas. Y es aquí donde Smith hace su segunda gran contribución: a las pasiones se le pueden contraponer

intereses, tal como ha descrito Hirshman, y el equilibrio puede obtenerse con esta contraposición. En la RN, siguiendo la crítica a Mandeville, el egoísmo y el propio interés no son ya fuerzas disgregadoras: de vicios se han convertido en actividades naturales (y posteriormente se convertirán en virtudes). El vulgo tiene ya sus propios sentimientos morales, y lo que era malo para Mandeville, es por lo menos justo para Smith, sin que lo justo sea malo (como creía Keynes). Si no puede confiarse en la educación, como Rousseau, para evitar el Leviathan de Hobbes, por lo menos los instintos salvajes se han domesticado y de hecho ha nacido la sociedad civil.

III Conclusiones

De las páginas anteriores pueden obtenerse dos conclusiones. La primera que Smith fué un liberal individualista, pero que su individuo era un individuo completamente social, impensable en el aislamiento, puesto que se definía por sus interrelaciones. En lo que se refiere a su liberalismo, Smith partía de que a pesar de que el funcionamiento natural de la sociedad podía no ser el mejor (frente a lo que describió, opuso la normativa de prudencia, justicia y benevolencia como forma de acercarse al ideal), cualquier otro le parecía peor. Pero desconfía del comportamiento del vulgo y de los comerciantes en la TSM y en la RN.

La segunda idea que puede obtenerse es que la continuidad entre la TSM y la RN se obtiene por yuxtaposición. En la primera se trata de una esfera de relaciones sociales, que surgen de unos instintos, y en la segunda se trata de otra esfera surgida de otros instintos. Si intentamos, como Smith, evitar todo sentido peyorativo al hablar del propio interés (evitando hablar de egoísmo), lo que tenemos es una división entre sociología y economía. Dicho de otra forma, la TSM trata de lo que es ético, socialmente hablando, y la RN de lo que es conveniente, económicamente hablando. Conviene ver, finalmente que no existe contradicción en esta yuxtaposición.

Precisamente la contradicción se supera una vez se comprende que en la TSM no existe una norma abstracta para decir que algo o alguien es bueno, puesto que la norma la da la sociedad. Y en esta sociedad coexisten actitudes

que pueden inducir a decir que el interés propio es bueno, pese a que pueda confundirse con el egoísmo y por tanto atacarse desde códigos morales distintos a los de Smith. Si no es la benevolencia lo que nos lleva a juzgar, tampoco es la benevolencia la que nos proporciona la comida. Pero tanto la simpatía que sentimos y sienten por nosotros, como el propio interés que seguimos y siguen, son hechos para Smith reales, aceptables y que de hecho proporcionan la base del funcionamiento social. La benevolencia es un complemento necesario en los dos campos.

En todo caso, el hombre de Smith no es calculador egoísta e individualista, sino que es un hombre integrado en una sociedad, a la que le ligan una serie de atracciones (simpatía y propio interés) y en la que se integra a partir de un esquema económico y social determinado. Su egoísmo o amor a sí mismo debe verse en relación a los demás sentimientos morales de naturaleza positiva y únicamente imaginables en sociedad; su integración en la sociedad no es como un simple Robinson cazador distante de un Robinson pescador, sino como eslabón en un complejo sistema social basado en una aparente independencia de individualidades, pero interdependiente y formando un todo mediante el mercado. Si la TSM era la investigación de cómo eran sociales los hombres en aspecto político y moral, la RN hace lo mismo en el aspecto económico. En ambos casos, la naturaleza social del hombre aparece como dato, ya que este interioriza el hecho social y de hecho se convierte en hombre de esta forma. Ambas obras aparecen así formando un todo, que tiene dos fines: a) en primer lugar, ver cómo detrás de una aparente independencia individual existe una interdependencia social, política y económica, y de hecho, demostrar precisamente la naturaleza social del hombre, b) a partir de esta naturaleza social, ver como se supera la contradicción entre las tendencias individuales disgregadoras y el mundo social armónico en el que parece existir una "mano invisible".

La naturaleza social del hombre se manifiesta también en el análisis histórico que hace Smith. La simple constatación de que la raíz de las diferencias entre distintas sociedades se debía a la diferencia entre la forma en que llevaban a cabo la producción de subsistencia implica ya de sí una concepción social, y de hecho sorprende que habiendo desarrollado esta idea hablase más tarde de abstracciones teóricas que se referían precisamente a cazadores y pescadores de las etapas más rudas de la historia.

Pero de hecho, para Smith, incluso estos cazadores y pescadores tenían ya en sí un hombre social: tanto porque intercambiaban en un sistema de división del trabajo (hombre social desde el punto de vista económico), como porque podían llegar a tener simpatía el uno por el otro (forma de socialización en la TSM). La sociedad nacia con ellos.

Una última argumentación que permite superar la contradicción entre la TSM y la RN la proporciona Hirshman. En ambas obras el amor a sí mismo (self-love) es la fuerza última que genera tanto la simpatía de la TSM, como la búsqueda del propio interés de la RN. Y este self-love no es una cualidad que surja de la clase o de la educación. Es un instinto humano, aunque puede verse en su forma que es un instinto netamente burgués. Pero la forma en que Smith lo presenta demuestra que en él prevalecía el "esprit de finesse" sobre el "esprit de geometrie" de los que hablaba Pascal. El segundo llevaría a Bentham, pero Smith aún presenta características de la elegancia "ancien regime". Su sociedad civil está dominada por un espíritu netamente británico, y esta sociedad civil tiene una función específica: "Sin sociedad el hombre no podría pensar en su propio carácter, en la belleza o en la deformidad de su mente, como en la belleza o deformidad de su cara". Necesita un espejo y éste es la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

A. Smith La teoría de los sentimientos morales ; Ed FCE.

A. Smith The Theory of moral sentiments ; Ed. Glasgow.

A. Hirshman Las pasiones y los intereses; Ed. FCE.

R. Meek The ignoble savage ; Ed. CUP.

A.Skinner , R.Wilson The market and the state; Ed.Oxford

R.Wilson, A.Skinner Essays on Adam Smith; Ed. Oxford